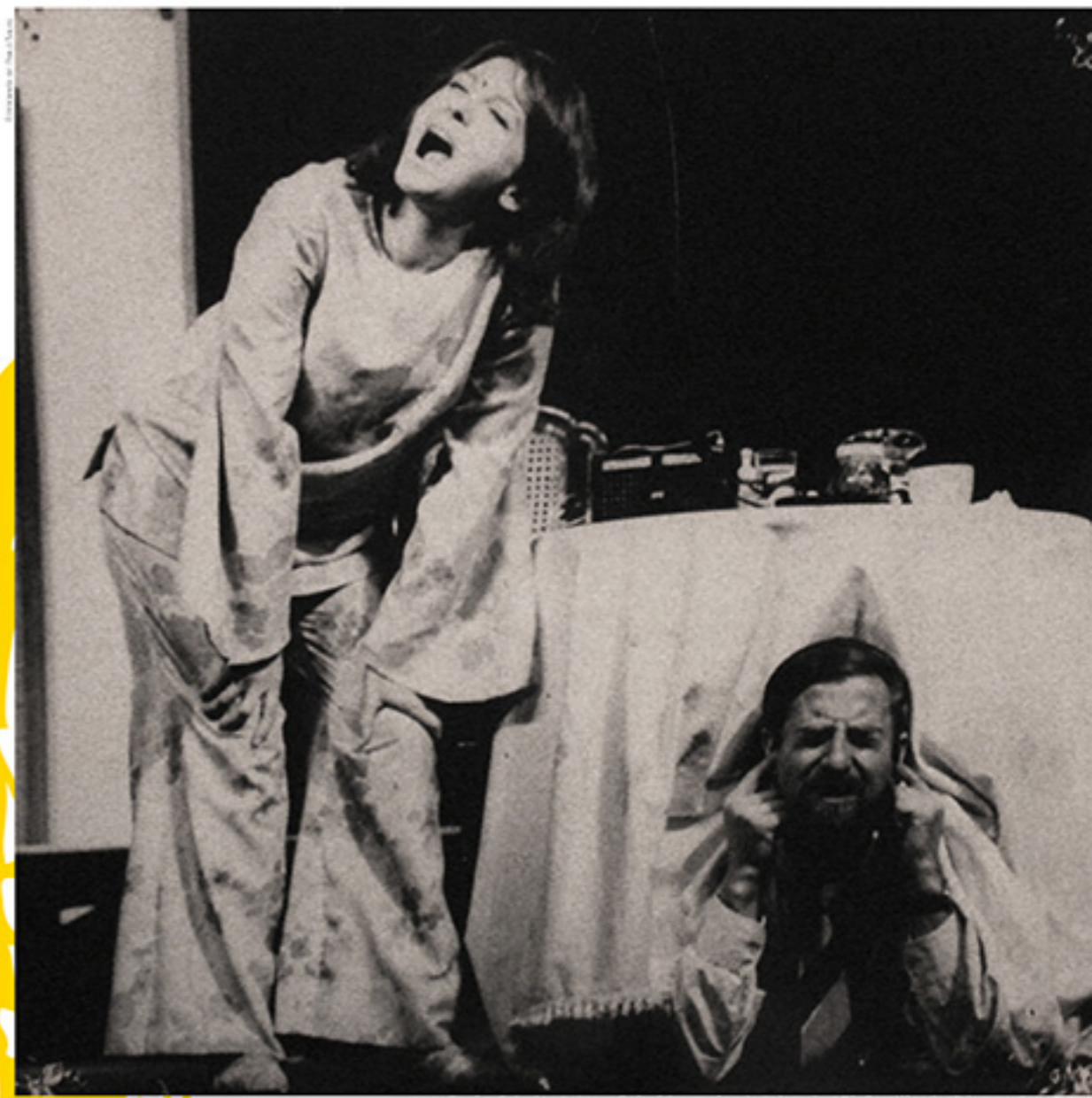


“El Cepillo de Dientes”

Fue estrenada en 1961 por el grupo Ictus, con los actores Jaime Celedón y Carla Cristi como protagonistas. Esta obra del chileno Jorge Díaz, Premio Nacional de Arte 1993, marcó un hito en el teatro chileno, al romper el quehacer dramático con un libreto que se reía de la sociedad ocupando la estructura del “teatro del absurdo”.

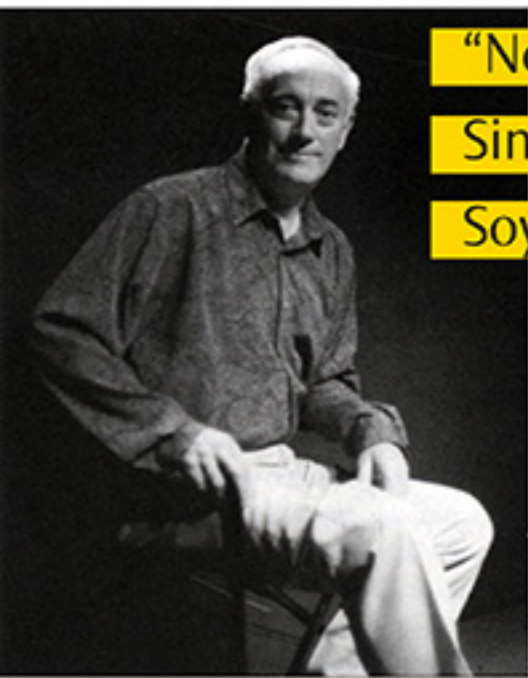
“Con El Cepillo de Dientes yo descubrí el juego en el lenguaje y aún hoy, cuarenta años después, sigo deslumbrado con el descubrimiento”, confesó Díaz el 2001. El montaje cuenta la vida de un matrimonio que busca llenar un vacío en su existencia y desencadena todos sus conflictos después de una pelea ¡por un cepillo de dientes! que ha desaparecido.



Carla Cristi y Jaime Celedón en los inicios de “El Cepillo de Dientes”.

Díaz: prolífero y vanguardista

Con más de 90 obras teatrales, entre las que destacan “El velero en la botella”, “Las cicatrices de la memoria” y “Pablo Neruda viene volando”; guiones de radio y televisión, y alrededor de 40 montajes para niños, Jorge Díaz (1930-2007) es considerado uno de los dramaturgos más destacados en la historia del teatro chileno del siglo XX.



Jorge Díaz, Premio Nacional de Arte 1993.

“No vengo del lenguaje. No soy un escritor.

Sin un grupo detrás no puedo escribir ni una línea.

Soy un arquitecto que ve las palabras en el espacio”.

Jorge Díaz.



Carla Cristi y Jaime Celedón actuando en “El Cepillo de Dientes”.



Portada del programa de “El Cepillo de Dientes”.



Nissim Sharim.



Jaime Celedón, Carla Cristi y Claudio Di Girolamo (director) reunidos el 2011, después de 50 años del estreno de la obra.



1957: grupo Ictus

“Estrenar obras contemporáneas que sean un reflejo del hombre y del arte de hoy” es lo que motivó a un grupo de artistas a fundar, en 1957, la compañía de teatro Ictus, en la que han participado: Julio Jung, Germán Becker, Luis Poirot, Nissim Sharim, Claudio Di Girolamo, Delfina Guzmán y Jorge Díaz, entre otros. En su más de medio siglo de historia han destacado sus obras: “Cuestionemos la cuestión” (1969), “Tres Noches de un Sábado” (1972), “Pedro, Juan y Diego” (1976) y “Lindo país esquina con vista al mar” (1979).



Delfina Guzmán.

“32 sonatas para piano”

No sólo las sonatas de Beethoven, sino también las piezas de Mozart, Chopin, Shubert, Bach y Liszt, convirtieron a Claudio Arrau León (1903-1991) en uno de los genios musicales del siglo XX. Con los pies colgando sobre los pedales, a los tres años ya leía música y tocaba piano. A los cinco dio su primer concierto en su natal Chillán. “Este niño ha de ser mi obra maestra”, dijo el maestro Martín Krause al conocerlo, y así fue. Con constancia (practicaba seis horas diarias), talento y un perfecto oído musical, Arrau debutó a los once en Berlín, comenzando así su carrera de éxitos mundiales.



“El Mozart chileno”

En 1910 “el Mozart chileno”, como le llamaron, tocó para el Presidente Pedro Montt (1846-1922) quien, impresionado por su genio, le dio una beca para que estudiara piano en el Conservatorio Stern de Berlín, donde años después sería profesor. El joven Arrau jamás imaginó que llegaría a ser aclamado por los públicos y críticos más exigentes del mundo, y que ganaría la Medalla Beethoven de Nueva York, su compositor favorito.



“Sus predisposiciones naturales son asombrosas, su inteligencia merece la más alta admiración, su celo es ejemplar. Los progresos realizados por el joven Arrau..., autorizan a pronosticarle el porvenir de un artista de primer rango”.

Su maestro, Martín Krause, 1941.



Con su mamá y maestra.

“El Emperador está en París”, anunciaba el diario Le Figaro en una de sus visitas a la “ciudad de la luz”.



Ciudadano del mundo

A los 80 años y en la cúspide de su carrera, recibió el Premio Nacional de Arte. “Ser reconocido por la gente y la tierra donde uno nació es para mí la consagración definitiva”, declaró. También fue homenajeado por el afamado tenor Plácido Domingo, quien le cantó *happy birthday* en el Lincoln Center de Nueva York. “Los pianos del mundo se han cerrado, ha muerto el más grande de los pianistas de nuestro tiempo”, así lo despidió un prestigioso diario europeo, cuando falleció en Austria en 1991. En su casa de Chillán, hoy convertida en museo, es posible recorrer su vida.



Con Plácido Domingo, 1983.



“Tentación de San Antonio”

Había abandonado Chile hacía muchos años y su nombre parecía resonar más fuera del país que dentro, pero aún así su exposición, en 1994, “Bravo, Visionario de la Realidad”, logró reunir, en forma inédita, 200 mil personas en el Museo Nacional de Bellas Artes. Allí, Claudio Bravo (1936-2011) mostró lo más esencial de su obra: escenas del mundo árabe, retratos, envoltorios, lanas y telas. “No tengo nada que ver con los hiperrealistas. Yo exalto, exagero, idealizo la realidad. La manipulo. A mi modelo le borro las zonas oscuras y le rescato la belleza, esa que me acerca a Dios”, declaró el pintor que vivió gran parte de su vida en Marruecos. ¡Vaya que cruzó fronteras! Se codeó con la realeza europea, pintó obras que se venden en millones de dólares y que se exhiben en museos como el Prado de Madrid y el MOMA de Nueva York.



“Tentación de San Antonio” de Claudio Bravo, 1984. Museo Nacional de Bellas Artes.

CLAUDIO BRAVO EN CIFRAS

50 años de trayectoria artística.

US\$1.400.000 alcanzó su obra “Paquete Marfil”.

29 exposiciones individuales en toda su carrera.

4 obras suyas en el Museo Nacional de Bellas Artes.



Autorretrato de Claudio Bravo Camus, quien expuso por primera vez en 1981, en la galería Marlborough de Nueva York.



“Alfombra Roja” de Claudio Bravo, 1980.



De Melipilla a Marruecos

Claudio Bravo hizo su propia definición: “un hombre talentoso, a quien el cielo le concedió un don que nadie más posee”. Apenas tenía 11 años cuando empezó a dibujar y pintar en el fundo de Melipilla donde creció -había nacido en Valparaíso-. En los 60’ se hizo rápidamente un nombre como retratista. Pero quiso más. Voló a Europa para tener contacto con la escuela realista de los grandes y, en pocos años, ya pintaba retratos a la alta sociedad española. Más tarde, vinieron sus naturalezas muertas y desde 1972 se radicó en Marruecos, donde falleció en uno de sus palacios.



“Papel blanco, azul y amarillo” de Claudio Bravo, 2004.

“La Araucana”

“Chile, fértil provincia y señalada en la región Antártica famosa, de remotas naciones respetada por fuerte, principal y poderosa; la gente que produce es tan granada, tan soberbia, gallarda y belicosa, que no ha sido por rey jamás regida ni a extranjero dominio sometida...”. Los versos de “La Araucana” pertenecen al soldado Alonso de Ercilla (1533-1594), que de día luchaba contra los indígenas y por las noches escribía en cortezas de árbol y en trozos de cuero. Todo, a falta de papel. Dedicada al rey Felipe II de España, esta obra narra parte de la “Guerra de Arauco”, una lucha de más de trescientos años entre el pueblo mapuche y el español, y que terminó en 1881 con la “Pacificación” de la Araucanía.



“El Malón”, Juan Mauricio Rugendas, 1845.

“La primera historia de Chile”

La captura y muerte del conquistador Pedro de Valdivia (1553) y de los caciques Caupolicán y Lautaro (1557) son narradas en este poema épico. También la historia de Tegalda, que busca a su marido entre los muertos en pleno campo de batalla. Publicada en Madrid en 1574, “La Araucana” obtuvo gran éxito y llegó a influir en los cronistas posteriores como Pedro de Oña con su “Arauco Domado” (1596). Fue considerada “la primera historia de Chile” por el historiador Barros Arana y “uno de los mejores libros en verso”, según Cervantes, el autor de “El Quijote de la Mancha”.



Retrato de Alonso de Ercilla por “El Greco”.



“Ercilla no sólo vio las estrellas, los montes y las aguas, sino que descubrió, separó, y nombró a los hombres.

Al nombrarlos les dio existencia. El silencio de las razas había terminado”.

¿Por qué “La Araucana”?

En la antigua ciudad La Imperial (Región de la Araucanía), Juan de Pineda y Alonso de Ercilla se involucraron en una disputa que terminó con la sentencia del gobernador: ambos serían ejecutados. Los dos españoles acudieron a una mujer que simpatizaba con la autoridad, para que ella mediara y consiguiera el perdón. Así, en honor a esta doncella, Ercilla tituló su obra “La Araucana” y, aunque él sólo estuvo dos años en Chile, nos legó uno de los pocos testimonios que heredamos sobre la Conquista.



Tegalda con Ercilla.



Primera edición.

“Esto confirma bien Caupolicano, famoso capitán y gran guerrero, que en el término américo-indiano tuvo en las armas el lugar primero: mas cargóle fortuna así la mano dilatándole el término postrero, que fue mucho mayor que la subida la miserable y súbita caída”.

ALONSO DE ERCILLA. FRAGMENTO DE “LA ARAUCANA”, 1574.



PABLO NERUDA. PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1971.

“Pedro de Valdivia, la gesta inconclusa”

Fue estrenada por la Compañía Tryo Teatro Banda el 2009 en España. En “Pedro de Valdivia, la gesta inconclusa” sus actores, acompañados ¡sólo de instrumentos!, dan vida a las cartas que escribió Pedro de Valdivia al rey de España Carlos V entre 1545 y 1552.

Esta pieza teatral que oscila entre lo humorístico y lo trágico, además de ser ganadora del premio Círculo de Críticos de Arte de Chile al Mejor Montaje Nacional 2009 ha sido aplaudida en distintos escenarios internacionales.



Son un número fijo en los escenarios del Teatro a Mil.



Tryo Teatro Banda: juglares de hoy

Corría el 2008, cuando los integrantes de Tryo Teatro Banda salieron hacia la Cordillera de los Andes en nada menos que un furgón. ¿Su objetivo? Recrear el recorrido que hizo nuestro conquistador en 1540 por tierras chilenas. Y lo lograron con creces.

Con sólo tres actores vestidos de juglares y acompañados de un acordeón, clarinete, violín, guitarrón chileno, bajo eléctrico, trombón, charango e instrumentos mapuches, dieron con su obra mayor. Integrada inicialmente por Francisco Sánchez, Pablo Obreque y César Espinoza, la compañía fue fundada el año 2000. Algunas de sus obras más emblemáticas son: “Cautiverio Felis”, “Jemmy Button” y “Kay Kay y Xeng Xeng Vilu”. Las últimas son: “La Tirana” y “La Araucana”.



Valdivia, el protagonista

Cabalgando por el Camino del Inca, con su casco de soldado y una virgen guardada en el morral, llegó Pedro de Valdivia (1500-1553) desde el Perú. Venía a liderar la conquista de Chile. Lo logró fundando ciudades como Santiago de Nueva Extremadura el 12 de febrero de 1541, San Bartolomé de La Serena (1544), La Imperial (1551), Concepción (1552) y Valdivia (1552). Fue capturado en Tucapel, por los mapuche al mando del toqui Lautaro (su ex paje), quienes le habrían devorado trozo a trozo su corazón.



Pedro de Valdivia (1500-1553).

“La juglaría nos ayuda mucho porque contamos una historia sólo con el cuerpo y la voz. Siempre es con un contenido crítico, mordaz. Sin el ánimo de molestar, nuestra idea es meter la semilla de la reflexión, pero con humor y con la historia”.

PABLO OBREQUE, INTEGRANTE DE LA COMPAÑÍA TRYO TEATRO BANDA.

“La Pérgola de las Flores”

Escrita por Isidora Aguirre, dirigida por Eugenio Guzmán y musicalizada por Francisco Flores del Campo, se estrenó el 9 de abril de 1960. Entonces, más de medio millón de chilenos vio, aplaudió y cantó con “La Pérgola de las Flores”. Un año completo a tablero vuelto y constantemente repuesta desde entonces, cuenta la historia de una huasita que llega a vivir con su tía, una florista y defensora de la entonces famosa pérgola de la Alameda. “Yo vengo de San Rosendo a vivir a la ciudad. Allá la vida es muy sana pero nunca pasa na'...”, entonaba Carmela.



Carmen Barros como “Carmela”.



El elenco de la primera versión.



En las afueras de la Iglesia de San Francisco, se instalaban las “pérgolas”.

¡Simplemente, inolvidable!

Celebrada como la gran comedia musical del teatro chileno, “La Pérgola” fue montada por el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica y reunió a grandes actores, tales como: Carmen Barros –la primera Carmela–, Silvia Piñeiro y Anita González –ambas Premio Nacional de Arte–, Emilio Gaete y muchos más. Su música fue un fenómeno e incorporó ritmos de la época como el Charleston (que bailaba la alta sociedad), el vals con “Yo vengo de San Rosendo” y “Campo Lindo”, y cuecas como “La revuelta”.



La actriz Silvia Piñeiro (1922-2003).



La actriz Ana González (1915-2008).



La dramaturga Isidora Aguirre (1919-2011).

“Quiere flores, señorita,
¿quiere flores el señor?
tengo rosas muy bonitas
para cualquier ocasión.
las hay blancas como novias,
las hay rojas de pasión
y unas algo paliditas
cuando es puro el corazón.
Quiere flores, señorita,
¿quiere flores el señor?...”

FRAGMENTO DE LA CANCIÓN “LA PÉRGOLA DE LAS FLORES”.



“Rosaura” (Ana González) y las otras floristas.



Estreno para las floristas

Ubicada en la plazoleta de la Iglesia de San Francisco, la Pérgola de las Flores era parte característica del Santiago antiguo. Por esa misma razón, las floristas (tanto las que actuaban en la obra como las verdaderas) no querían irse de allí. Finalmente, fue demolida en 1948 por la remodelación de la Alameda. Isidora Aguirre se inspiró en esta historia, para dar vida a su gran obra, cuya primera función se exhibió para las propias floristas. Después vinieron más de cien representaciones en el extranjero, la exitosa transmisión por televisión y más y más versiones, como la del Bicentenario.

Visito Mi Historia

FUNDACIÓN FUTURO



“Si vas para Chile...”

“...te ruego viajero le digas a ella que de amor me muero. El pueblito se llama Las Condes y está junto a los cerros y el cielo. Y si miras de lo alto hacia el valle tu verás que lo cruza un estero” (letra de Chito Faro). Ante la Reina Isabel de Inglaterra, en el Lincoln Center de Nueva York, en un gimnasio techado de Chiloé o en el Teatro Municipal de Santiago, Los Huasos Quincheros han hecho siempre lo mismo: interpretar lo mejor de la música folclórica chilena. Desde 1937 a la fecha, han grabado más de 28 discos y han sido tres veces ganadores de la Competencia Folclórica del Festival de Viña del Mar (1963, 1964 y 2000).



Rodrigo Zegers, Ricardo Videla, Benjamin Mackenna y Antonio Antoncich.

Del bolero a la cueca

Desde sus inicios, Los Huasos Quincheros han tenido 18 integrantes y aún cuando en el pasado su repertorio incluía estilos de moda como el bolero y la guaracha, fueron las cuecas y las tonadas las que los hicieron famosos. ¿Quién no ha escuchado y hasta entonado “Yo vendo unos ojos negros”, “El corralero” o el “Patito chiquito”?



OTROS INTÉRPRETES DE LA MÚSICA TÍPICA CHILENA

- Los Cuatro Huasos (1927)
- Dúo Rey Silva (1935)
- Los Hermanos Campos (1935)
- Los Cuatro Hermanos Silva (1945)
- Los Cuatro Cuartos (1962)
- Los Huasos de Algarrobal (1966)

Chile lindo

“...Chile, Chile lindo, como te querré
que si por me pidieran
la vida te la daré
Chile, Chile lindo, lindo como un sol.
Aquí mismito te dejo
Hecho un copihue mi corazón.
Afirmese en las espuelas
y eche la manto pa' un lao'
y cántese Ud., una cueca
de esas pa' morir parao'...”

FRAGMENTO DE LA CANCIÓN COMPUESTA POR CLARA SOLOVERA
E INTERPRETADA POR LOS HUASOS QUINCHEROS.



Margot Loyola

Oriunda de Linares, Margot Loyola (1918-) es considerada una de las grandes maestras del folclore chileno. “Fui acumulando dentro de mí tantas y tantas tonadas, que podría llenar una carreta”, cuenta con una sonrisa Margot Loyola. Dedicada a la investigación y la enseñanza, ha creado toda una escuela en torno a cantos y bailes tradicionales, convirtiéndose en una verdadera embajadora de nuestra cultura, lo que le ha valido ser la única folclorista en ganar el Premio Nacional de Arte. Corría 1994.



Alguna de las publicaciones de Margot Loyola son: “Bailes de tierra”, “El cachimbo” y “La tonada. Testimonios para el futuro”.

Visita

WWW.FUNDACIONFUTURO.CL

“La Negra Ester”

La historia es real. Roberto Parra (1921-1995) se enamoró de una prostituta de San Antonio, cuando trabajaba como guitarrista en un cabaret. Así, nacen sus “Décimas de la Negra Ester”, que se hicieron mundialmente famosas en 1988, cuando el director Andrés Pérez (1952-2002) las llevó a las tablas con Boris Quercia como “Roberto” y Rosa Ramírez como “Ester”. En ese entonces, ambos eran anónimos actores de teatro callejero, al igual que el resto del elenco: Willy Semler, María Izquierdo y Aldo Parodi. Seguramente, don Roberto jamás imaginó que esta obra sumaría seis millones de espectadores en el mundo y



Arriba: El director Andrés Pérez y la protagonista Rosa Ramírez como “Ester”. Abajo: María Izquierdo como la “japonesa” y Willy Semler de prostituta.



El primer elenco.



Diario “El Mercurio” de septiembre de 1988, anunciando el estreno.

Roberto Parra

Este dramaturgo y cantautor forma parte del clan Parra, junto a sus hermanos: Nicanor, el “antipoeta”; Violeta, la “cantora”; y Lalo, el famoso cuequero. Todos representantes del arte popular chileno. Roberto nació en Santiago, pero pasó su infancia en el sur, donde trabajó como limpiador de tumbas, lustrabotas y vendedor de confites en los circos, para ayudar en la casa. Entre viajes errantes, comenzó a tocar su “cueca chora” y “jazz guachaca”. Recién en 1965 editó su primer disco, que lo consagró como el gran folclorista chileno.



El folclorista Roberto Parra.

“Con “La Negra Ester”, Roberto se sitúa -cuando menos- a la altura de sus hermanos mayores. Lo que no es poco decir, ¡caramba!”.

NICANOR PARRA, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 1969.

Compañía Gran Circo Teatro

¿Por qué estrenar en Puente Alto? La compañía buscaba llevar la cultura a comunas más periféricas. Aunque las graderías no se llenaron, esa primera temporada, en 1988, se extendió por dos semanas. Después se trasladó al cerro Santa Lucía, donde todo cambió. Se convirtió en éxito de crítica y taquilla, con música en vivo a cargo de la Regia Orquesta (con Cuti Aste). Luego vendrían giras por Chile y el mundo. En Londres, se presentó en el River Side Studio, el mismo escenario donde debutaron ni más ni menos que Los Beatles.

“La Negra Ester” es una robusta y colorida pieza de teatro popular”.

DIARIO INGLÉS THE GUARDIAN, JULIO DE 1969.



Boris Quercia y Rosa Ramírez.



Visito Mi Historia

FUNDACIÓN FUTURO

“Te recuerdo Amanda...”



“...la calle mojada, corriendo a la fábrica donde trabajaba Manuel. La sonrisa ancha, la lluvia en el pelo, no importaba nada, ibas a encontrarte con él...”. ¡Cómo olvidar la voz de Víctor Jara (1932-1973)!, quien con su canto, historia (hijo de un campesino y una cantora popular) y trágica muerte se convirtió en una figura universal. Dedicó su vida a revalorizar el folclor nacional, convirtiéndose en un símbolo de la Nueva Canción Chilena, movimiento que integró junto a Violeta Parra, Inti Illimani, Illapu y tantos otros.



Víctor Jara, 1966. “El derecho a vivir en paz”, “El arado” y “El cigarrillo” fueron algunas de las canciones que lo hicieron grande y universal.



Víctor Jara junto a Inti Illimani Histórico.



Con sus hijas Amanda y Manuela.

De Chillán a la capital

Llegó a vivir, en 1944, a la población Los Nogales de Santiago. Estudió teatro, se consagró como director y paralelamente, se dedicó a la música popular. Víctor integró el grupo Cuncumén, cantó una y otra vez en la famosa Peña de los Parra y trabajó con Quilapayún, con quienes interpretó “Plegaria a un labrador”, ganadora del Primer Festival de la Nueva Canción Chilena (1969). Desde 1970 y, como militante del Partido Comunista, asumió un fuerte compromiso político con la Unidad Popular, lo que selló su trágico destino.



Ese 12 de septiembre...

Como todos los días, Víctor Jara acudió a su trabajo en la Universidad Técnica del Estado (USACH), a pesar de la crítica situación que vivía el país en 1973. Con gran violencia, los militares lo tomaron detenido y lo llevaron al Estadio Chile (que hoy lleva su nombre). A los pocos días, fue torturado y asesinado. Gracias a un aviso anónimo, su esposa, Joan Turner, pudo reconocer su cuerpo y enterrarlo, en forma clandestina, en el Cementerio General. “Canto, qué mal que sales, cuando tengo que cantar espanto. Espanto como el que vivo, espanto como el que muero...”, escribió en sus últimas horas.



“Sigue abriendo en los caminos el surco de tu destino la alegría de sembrar no te la Pueden quitar”
V. JARA

Manifiesto

“Yo no canto por cantar ni por tener buena voz, canto porque la guitarra tiene sentido y razón.

Tiene corazón de tierra y alas de palomita, es como el agua bendita antigua glorias y penas.

Aquí se encajó mi canto como dijera Violeta guitarra trabajadora con olor a primavera”

VÍCTOR JARA.
FRAGMENTO DE LA CANCIÓN “MANIFIESTO”, 1973.

“Su profunda identificación con el pueblo fue casi mística”.

JOAN MANUEL SERRAL

Visita

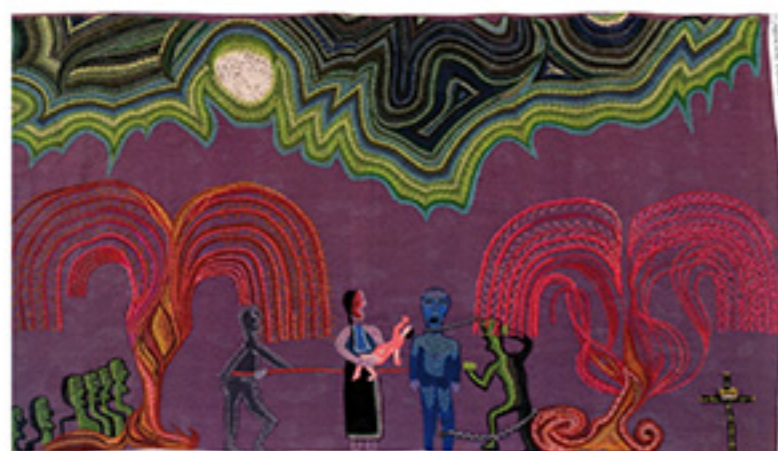
WWW.FUNDACIONFUTURO.CL

“Gracias a la vida...”

“...que me ha dado tanto. Me ha dado la risa, me ha dado el llanto. Así yo distingo dicha de quebranto, los dos materiales que forman mi canto, y el canto de ustedes que es el mismo canto, y el canto de todos que es mi propio canto”. Nuestra Violeta Parra Sandoval (1917-1967), hija de una campesina y un profesor de música, nos legó esta inolvidable canción. La familia Parra llegó al mundo en una pequeña casa de San Carlos (Región de Bío-Bío) y allí, con sus grandes ojos negros, Violeta vio, respiró y palpó la vida simple y rural, recuerdos que más tarde transformaría en versos universales.



“Volver a los diecisiete, después de vivir un siglo, es como descifrar signos sin ser sabio competente”, cantó Violeta Parra.



“Fresia y Caupolicán”, bordado por Violeta en 1965. “Las arpilleras son como canciones que se pintan”, escribió.



“Arrumaré mi guitarra”

“Viola volcánica, Viola chilensis”, le decía su hermano, el antipoeta Nicanor. Comenzó a tocar guitarra a los nueve años y a componer a los 12, para después salir a entonar rancheras de noche. Luego vino su primer disco (1957), su recopilación de la música rural, sus conciertos en Europa, ¡donde la compararon con Edith Piaf!, sus penas de amor por un suizo y su “Casamiento de Negros”. Toda una vida dedicada al folclore, hasta 1967, cuando se suicidó. Lo había anunciado: “El día que yo no tenga un amor a quien dedicarle mis canciones, arrumaré mi guitarra en un rincón y me dejaré morir”.



Su arte en el Louvre

Ni la misma Violeta imaginó que terminaría viviendo en París y menos que en 1964 sería la primera latinoamericana en exponer individualmente en el Museo del Louvre. Un buen día compró alambre, arpillera, lana, greda y pintura, y comenzó a crear sus cántaros, óleos y celebradas arpilleras, y es que además de compositora, fue artista visual. Los franceses, que jamás habían visto algo igual, le preguntaron cómo las había hecho. “A la suerte de la aguja”, respondió ella con su picardía habitual.



“El Borracho”, pintado por Violeta en 1965.

“¡Ay, qué manera de caer hacia arriba y de ser sempiterna, esta mujer!”

PABLO NERUDA, PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1971.



Con Nicanor Parra en la carpa de La Reina, 1966.

“Saludo a Violeta, como a una “cantora” americana de todo lo chileno, chilénísimo y popular, entrañablemente popular, sudado y ensangrado y su gran enigma, y como a una heroica mujer chilena”.

PABLO DE ROSA, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 1965.

“La Fundación de Santiago”



Retrato de Pedro Lira, 1880.

Esta monumental tela muestra a Pedro de Valdivia fundando Santiago el 12 de febrero de 1541, en lo alto del cerro Huelén (Santa Lucía). Éste, uno de los tesoros del Museo Histórico Nacional, es obra de Pedro Lira (1845-1912), considerado el primer pintor profesional auténticamente chileno. ¿Su legado? ¡500 obras! que retratan el paisaje y la vida cotidiana chilena de fines del siglo XIX. No sólo a las “señoras” de los grandes salones como en “La Carta”, sino también a las clases populares, como en “El niño enfermo”. Lira pasó magistralmente del romanticismo al naturalismo.



“Fundación de Santiago por Pedro de Valdivia”, 1888. Museo Histórico Nacional.



“El niño enfermo”, 1902. Museo Nacional de Bellas Artes.



“Mujer en el balcón”, 1900. Museo Nacional de Bellas Artes.



“La Carta”, 1900. Museo Nacional de Bellas Artes.



Con fama mundial

Alcanzó renombre mundial al ganar la Segunda Medalla en la Exposición Universal de París (1889). Lira también abrió camino a las generaciones que vinieron. Organizó la primera muestra de arte chileno en 1884, impulsó la construcción del Partenón de la Quinta Normal -que albergó exposiciones locales- y fue director de la Escuela de Bellas Artes. Junto a Valenzuela Puelma, Valenzuela Llanos y Juan Francisco González, Lira es considerado uno de los cuatro grandes maestros de la pintura nacional del siglo XIX.

Arte, anatomía e italiano

Después de estudiar en el Instituto Nacional y terminar derecho -profesión que nunca ejerció-, Lira decidió abocarse al arte. Se inscribió en la Academia de Pintura, donde fue discípulo del gran Alejandro Cicarelli y compañero del pintor Onofre Jarpa, que escribió: “(Lira) era el alma de aquel grupo...a su impulso se movía todo. Él nos llevaba a la Escuela de Medicina, en donde aprendimos anatomía humana, nos procuró un ingeniero que nos enseñó perspectiva y aprendió italiano para poder traducirnos a Vasari (pintor italiano)”.



“Retrato de Pablo Burchard”, 1901. Museo Nacional de Bellas Artes. Burchard recibió el primer Premio Nacional de Arte en 1944.

“Retrato de Bernardo O’Higgins”

Gracias al artista peruano José Gil de Castro (1785-1841) todos los chilenos sabemos que el Padre de la Patria usaba patillas y que no era muy alto. Esta es la historia del “fotógrafo de 1818”, al que ilustres personajes ¡con gran sentido de posterioridad! le pedían un retrato tras otro. No sólo se convirtió en el retratista oficial de O’Higgins y San Martín, también pasaron por su caballete el libertador Simón Bolívar, Ramón Freire (Director Supremo de Chile) e Isabel Riquelme, la madre de O’Higgins. Con los más de 80 óleos que pintó en Chile, Mulato Gil, nos legó para siempre, los rostros de la Independencia.



Bernardo O'Higgins Director Supremo de la República Chilena, Capitan General de este Primer Alzante de sus Escuelas, Presid. del Consejo de la Legion de Mérito, y Grande Oficial de ella &c &c
"Don Bernardo O'Higgins Director Supremo", 1821. Museo Nacional de Bellas Artes.



"Retrato del coronel Judas Tadeo de los Reyes y Borda", 1815. Museo Histórico Nacional.



"Retrato de Isabel Riquelme y Meza", 1819.

Capitán y pintor

Hijo de un español y una negra descendiente de esclavos, Gil de Castro logró combinar los pinceles con su carrera militar. A principios del siglo XIX, desembarcó en Chile y, tras desempeñarse como topógrafo y cartógrafo del Ejército Libertador, sus superiores se dieron cuenta de su talento artístico. Entonces, lo nombraron Maestro Mayor del Gremio de Pintores, máximo cargo al que podía aspirar un artista en la Colonia. Instaló un taller a los pies del cerro Santa Lucía y rápidamente se lanzó a la fama, consiguiendo una selecta clientela. Hoy, sus obras cuelgan de los principales museos del continente.



Retratos, santos y vírgenes

Quienes también le encargaron obras, esta vez de imaginaria religiosa, fueron las congregaciones franciscanas y dominicas. Para educar a sus feligreses y también adornar las paredes de las iglesias, cuando Santiago aún no conocía el asfalto.

“Fue uno de los precursores de la pintura chilena”, dijo el artista Pedro Lira (1845-1912). Y es que antes que Gil de Castro llegara a Chile, junto al connotado artista Raymond Monvoisin, las pocas obras que había en los conventos y templos eran encargadas a talleres de Cuzco y Quito.



"Virgen de la Merced", 1820. Museo San Francisco.



"Don Ramón Martínez de Lucó y Caldera y su hijo don José Fabián", 1816.